

Ramos, Gerardo Daniel

Introduciendo una teología del cambio de época : fundamentos, método y estructura

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ramos, Gerardo D. *Introduciendo una teología del cambio de época : fundamentos, método y estructura* [en línea] Preprint del documento publicado por Credo Ediciones, 2015. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/introduciendo-teologia-cambio-epoca..pdf>. [Fecha de acceso]

Introduciendo una teología del cambio de época

Fundamentos, método y estructura

Gerardo Daniel Ramos

Presentación

En las páginas que siguen podrá encontrarse una fundamentación filosófico-teológica general para toda mi *teología del cambio de época* (12 libros, en 10 tomos ó 7 volúmenes), como así también la pormenorizada explicitación del método seguido, y sus principales ejes y contenidos. En términos comparativos, es el texto más especulativo de mi obra, y en el que probablemente mejor se manifiesta la originalidad del empeño.

Mi propósito es ofrecer una visión de conjunto que anude los enfoques parciales que probablemente fueron adquiriendo quienes hayan leído alguno de los libros precedentes. Y para quienes se animen a seguir leyendo un poco más de sus 2680 páginas, fruto de 17 años de investigación postdoctoral, el presente librito constituirá una especie de mapa integrador, que permitirá reflexionar y aprovechar mejor este original camino teológico-teologal, inculturado en el cambio de época desde Argentina, en diálogo con diferentes instancias académicas, culturales y pastorales.

Demás está decir que el gran riesgo de nuestro tiempo es la excesiva fragmentación del saber, motivada por cambios vertiginosos y la confluencia en tiempo real de una inmanejable masa informativa. Nuevas disciplinas y abordajes especializados hasta el extremo impiden, o al menos dificultan

enormemente, esa decantación e integración sapiencial-teologal necesaria para llevar adelante una vida verdaderamente humana y creyente, que considere e incluya al Otro / otro, en un doble ejercicio de autotranscendencia ascendente y horizontal.

El libro cuenta también con dos apéndices, en los que se sintetizan la carta encíclica *Laudato si'* y la bula de convocación al Jubileo de la Misericordia *Misericordiae vultus*, ambos de 2015. Vienen acompañadas de una serie de preguntas que facilitarán la reflexión personal o grupal. La razón de estas incorporaciones es que los textos del actual Papa Francisco responden a dos signos de los tiempos sumamente relevantes para la humanidad de hoy: la cuestión ambiental relacionada con la ecología humana y la economía (“Todo está conectado”), y el desafío pastoral para una Iglesia “en salida” de manifestar la misericordia de Dios.

G. D. R

I. ¿Por qué una teología del cambio de época?

¿Por qué hablar de una teología *del* cambio de época, y no de una teología *para* el cambio de época? ¿A qué me refiero con *cambio de época*? ¿Qué significado y alcance tiene esta expresión?

Una teología del cambio de época

Cuando hablo de *teología del cambio de época* hago referencia, desde una perspectiva fenomenológico-hermenéutica teológico-pastoral a una reducción trascendental existencial teologal, que consiste en el mismo hecho del “estarse donando y llamando” (J. L. Marion) de Dios.¹ En términos de K. Rahner, una teología hecha desde “su misma autocomunicación en verdad y amor”, de la que Dios, por Cristo y en el Espíritu, nos hace partícipes por la gracia en la historia presente, y en la vida futura por medio del *lumen gloriae*.² A mi modo de ver, una teología del cambio de época es una teología contextual³ hecha desde el corazón de esta experiencia teologal.⁴

Esta aproximación fenomenológico-hermeneútica teológico-pastoral al cambio de época tiene su razón de ser, por una parte, en la asunción moderna de la historia, y por otra, en los procesos exponenciales de

¹ Tomo elementos inspiradores de la obra de J. L. MARION, *Reducción y donación. Investigaciones acerca de Husserl, Heidegger y la fenomenología*, UCA – Prometeo, Buenos Aires, 2011.

² Cf. K. RAHNER, “El Dios Trino como principio y fundamento trascendente de la historia de salvación”, en: VVAA, *Mysterium salutis. Manual de teología como historia de salvación*, Cristiandad, Madrid, 1980. T.1: La historia de salvación antes de Cristo, Vol.II, 429.

³ Que tiene muy en cuenta, por ejemplo, lo desplegado en *Laudato si'*: ver mi libro *La fe de los cristianos ante el actual pluralismo cultural*, en *Trilogía ‘Teología del cambio de época’*, Vol I: Historia y contextos, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2012, 511-538.

⁴ Hoy con particular acento en el rostro misericordioso de Dios (vg., *Misericordiae vultus*). Ver mi libro *Misericordia y mística en los discípulos misioneros. Lectio pastoral ignaciana a partir de los Evangelios de Lucas y Juan*, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2013.

aceleración “glocal” posmoderna –vg., el modo en que interactúa la globalización en cada contexto–, los cuales cada vez más, en cada región del mundo, tienden a reducir o suprimir el alcance espacio temporal, y a menguar la misma capacidad de trascendencia de los creyentes (por ejemplo, a causa de las TIC’s y la información en tiempo real).

Si hablara de una teología *para* el cambio de época, me excluiría de la misma experiencia teologal de teologizar, y el mismo *para* haría que muy pronto esa teología quedase desgastada por el inevitable devenir del tiempo: esta “teología teológica” sería como una foto en un proceso dinámico (que en el mismo momento de tomarse comienza a inadecuarse). En cambio, una teología *del* cambio de época asume el desafío autoimplicativo de discernir, en el aquí y ahora del sujeto creyente que hace experiencia teologal, lo que de significativo lo afecta en orden a teologizarlo, a partir de un núcleo icónico que le permite ir recapitulando la experiencia y poniéndole mesurada palabra. *Lo dicho* por esta “teología teologal” inevitablemente irá envejeciendo, pero *el ir diciendo*, correspondiente al “estar siendo” (R. Kusch⁵), tiende a universalizarse y perdurar. Sería como una filmación o video de un proceso dinámico (que en el peor de los casos, siempre logrará manifestar la elocuente tendencia de ese proceso).⁶

Paradigma teológico de cristiandad

Existió en la era cristiana el *paradigma de la cristiandad*.⁷ Su obra más significativa fue la Suma Teológica de Tomás de Aquino, y en general, la escolástica. Esta sistematización conceptual supuso el seno nutricio y

⁵ R. KUSCH, “La fórmula del estar-siendo”, en: *La negación en el pensamiento popular*, Las cuarenta, Buenos Aires, 2008, 95-106.

⁶ A modo de ejemplo analógico, me vienen a la memoria algunas canciones de Atahualpa Yupanqui (por ejemplo, “El payador perseguido”).

⁷ Para un desarrollo más pormenorizado de estas cuestiones históricas remito a mi obra *Historia y perspectivas de las ideas teológicas*, en: *Trilogía ‘Teología del cambio de época’*, Vol.I, 31-291.

maternal de la Edad Media, y en particular el mundo simbólico precedente de la patrística (vg. Orígenes) y espiritual del Pseudo Dionisio. Se forjó a partir de una fundante experiencia creyente (apostólica), del progresivo irse consolidando del Medioevo (vg. Renacimiento carolingio), pero también con las crisis de las persecuciones romanas, las invasiones bárbaras, etc. El armazón teológico de la Suma del Aquinate se fue configurando a partir del silogismo, la dialéctica y sobre todo la metafísica de Aristóteles. Sin embargo este primer paradigma hizo crisis a partir del siglo XIV, con la progresiva irrupción del nominalismo, el empirismo, y la consiguiente fragmentación del conocimiento [=saber], de la Iglesia [=creer] y del Imperio [=poder].

Con este marco de referencia, la hipótesis interpretativa que hago es la siguiente: así como en el primer paradigma la antigüedad cristiana y la Edad Media formaron en cierto modo una unidad teodramática (anuncio kerygmático, persecuciones y testimonio martirial, construcción del Sacro Imperio Romano, invasiones bárbaras y eslavas, configuración del Sacro Imperio Romano Germánico, creación de las universidades, etc.) que vio surgir una simbólica teológica particular (Evangelio de Juan, Orígenes y Padres orientales, liturgia monástica, Pseudo Dionisio, templos románicos y góticos, etc.) y derivó en una teológica precisa (Aristóteles de la mano de Boecio, pero luego de los árabes, Sentencias y Sumas), cuya *opera magna* fue la referida obra de Tomás de Aquino, también a partir del Renacimiento se produce un segundo ciclo que llega a nuestro tiempo. Y me explico.

La lenta configuración del nuevo paradigma

La *Reforma protestante y católica*, precedida por la temprana aparición de los mendicantes, pone de manifiesto el deseo de una vuelta *sine glossa* a los orígenes cristianos, a la experiencia fundante. Sin embargo, la acción

dramática y el correspondiente pensamiento modernos transitan por carriles paralelos: vida de las iglesias, quehacer filosófico y científico, tratados de teología, etc. Todas estas vicisitudes se polarizan, por una parte, en el idealismo alemán y los totalitarismos derivados del siglo XX [=afirmación], y por otra, en la respuesta nietzscheana, las revoluciones del siglo XIX y las guerras mundiales del siglo XX [=negación]. Por su parte, la simbólica teológica se condensa en los místicos españoles (Ignacio de Loyola y la espiritualidad carmelitana) y se radicaliza en la noche del siglo XX (D. Bonhoeffer, E. Stein). La modernidad procuró incorporar a su reflexión el tiempo, pero sin cambiar la matriz aristotélica de base (Hegel), con lo que su rigidez la tornó inevitablemente conflictiva (y autodestructiva): sin misterio ni trascendencia.

La aparición de la fenomenología (Husserl y sobre todo Heidegger) hermenéutica (P. Ricoeur⁸), y de un modo especial la noción de “tercera reducción” de J. L. Marion (la “donación” en el corazón de la fenomenología) permite otro posicionamiento y otro diálogo (J. C. Scannone⁹) [=eminencia]. Ya H. U. von Balthasar pudo realizar la mejor sistematización tri-lógica, implícitamente en el seno de este nuevo paradigma. A mi modo de ver, fue la única obra que alcanzó una grandeza comparable a la síntesis medieval del aquinate. La hizo desde la “intuición teológica” del núcleo teo-simbólico (estético) y teodramático de la vida de los santos, antes que desde premisas teológico-conceptuales apriorísticas. Sin embargo, no escapó al eurocentrismo, que el mismo Concilio Vaticano II –curiosamente eurocéntrico– contribuyó a quebrar definitivamente.

⁸ Destaco P. RICOEUR, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, FCE, Buenos Aires, 2008.

⁹ J. C. SCANNONE et Alii, *Trascendencia y sobreabundancia. Fenomenología de la religión y filosofía primera*, Biblos, Buenos Aires, 2015, 217-238. El autor habla del “giro del giro (moderno)” a partir de Heidegger, y de la emergencia de un “nuevo pensamiento”.

	Paradigma de Cristiandad (siglos XII-XIII)	Paradigma del cambio de época (siglos XX-XXI)
Experiencia fundante	Predicación apostólica, testimonio martirial, mendicantes	Reforma protestante y católica
Síntesis teológicas más logradas	Suma Teológica de Tomás de Aquino	Trilogía de H. U. von Balthasar
Mística de referencia	Orígenes, Pseudo Dionisio	Mística ignaciana y carmelitana
Filósofos de referencia	<i>Aristóteles, Platón</i>	<i>Heidegger, Ricoeur, Marion</i>
Hitos teodramáticos relevantes	Predicación apostólica, persecuciones, Era Constantiniana, invasiones bárbaras, configuración de la cristiandad medieval, burgos y mendicantes, surgimiento de las universidades	Descubrimiento de América, fragmentación del saber (enciclopedia), de la vida política (estados) y religiosa (iglesias). Revoluciones (siglo XIX) y guerras mundiales (siglo XX).
Hitos teoestéticos relevantes	Catecumenado antiguo, liturgia monástica, arte románico y gótico (mosaicos y catedrales)	Mística española, estudios patrísticos (orientales), renovación litúrgica. Religiosidad popular latinoamericana.
Hitos teológicos relevantes	Boecio, Sentencias y Sumas (racionalidad conceptual)	Recuperación de la Patrística oriental y la historia (Chenu). Una teología a partir de la experiencia mística (racionalidad simbólica) que se diversifica. Renovación de los estudios bíblicos y <i>Nouvelle theologie</i> . Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano II como acontecimiento decisivo

En el *Concilio Vaticano II* se asume la *fenomenología hermenéutica teológico-pastoral* (claramente en la *Gaudium et spes*) para posibilitar el diálogo de la Iglesia con el mundo y sus variados desafíos: sociedad, ciencias, filosofías, iglesias, religiones. El Vaticano II presupone lo definido acerca del alcance de la razón en relación a la fe por la *Dei Filius* del Vaticano I, como así también el anhelo de reforma teológico-disciplinar tridentino prefigurado en el profético estilo de vida de los mendicantes. De este modo, el último Concilio posibilita esa relectura teológica satisfactoria de la para entonces agónica modernidad, lo cual era al momento todavía deuda pendiente (la Trilogía de Balthasar será posterior).

Pero el Vaticano II pone sobre todo de manifiesto algo muy novedoso para el quehacer teológico pos-moderno: de ahí en más ya no será posible hacer una única teología universal, la misma para todo el mundo, sin ejercer una consecuente violencia simbólica sobre el conjunto del pueblo de Dios. El ingreso de la posmodernidad también en la teología es puesto de manifiesto, por ejemplo, en *Octogesima adveniens* (1971) de Pablo VI. De ahora en más necesariamente habrá que inculturar el discurso. Habrá que hacer teología contextual, explicitando ese contexto. Y debido a la importancia que en los últimos siglos ha ido adquiriendo la variable histórica, toda teología contextual necesariamente será, en cierto modo, teología del cambio de época. Cambio de época será el contexto histórico teologizado pastoralmente de modo fenomenológico hermenéutico teologal. Y en nuestro tiempo, asumiendo la misericordia como reducción última de la propia experiencia teologal.

Recapitulación y conclusión

El único modo que hoy una teología se universalice (propositiva, no impositivamente) y perdure es que teologice desde un fundamento dinámico: fenomenológico-teologal. Hoy es preciso definir desde dónde se teologiza, ya que esto mismo determinará el alcance de lo teologizado. Y este desde dónde estará estrechamente vinculado a los niveles de afectación personal y epocal (trascendental, existencial, teologal) del mismo teólogo. Por ejemplo, me referí a mi propia teología del cambio de época como polícroma, transdisciplinar-sapiencial, con impostación pastoral, desde Argentina.¹⁰

En contrapartida, solo cuando se define la regionalidad teologal de la propia teología (=una teología teologal de hecho), puede inspirar universalidad teológica. En cambio, cuando se pretende universalidad por anticipado (vg., de acuerdo al antiguo paradigma de cristiandad), se ejerce violencia simbólica o se cae en presentaciones sin mordiente histórico ni evangelizador (=una mera teología del hecho teológico que no afecta o afecta „demasiado“).

El camino para una teología cristiana del cambio de época es la encarnación-inculturación teologal desde la experiencia de misericordia recibida: de la gratitud a la gratuidad. Es allí donde Dios se está donando y llamando... universalmente, a todo/as y cada uno/a: en Jesucristo, el concreto Salvador del mundo, el que habla contigo (cf. *Jn 4,26*).

¹⁰ Desarrollo estas notas en *Trilogía I*, 539-552.

II. Peregrinando la vida, contemplando el icono, comunicando la palabra

“Las reflexiones metodológicas no son de ningún modo frecuentes en la teología de hoy. Podría parecer que se deben afrontar tareas más importantes que tocan más de cerca la necesidad de creer propio del hombre contemporáneo y los urgentes problemas de la Iglesia de hoy, más bien que discutir, de manera abstracta y académica, de método. Pero hoy están en discusión no tanto algunos dogmas y reformas singulares, cuanto los mismos fundamentos de la fe y sobre todo la posibilidad de hablar todavía de Dios”.¹¹

Si bien las observaciones de W. Kasper resultan hoy un tanto alejadas a nuestro tiempo y geografía, sigue siendo válida la necesidad de reflexionar sobre el método teológico, poniendo en esto particular atención al clima epocal y contextual, que podríamos sintetizar aquí y ahora con la expresión „cambio de época desde Argentina“. Pero manteniendo la preocupación, además, de mostrar la viabilidad intra, inter y transdisciplinar del mismo método a partir de su praxis concreta, evitando de este modo hacerlo solo “de manera abstracta y académica”.

En consideración de lo dicho, presento una reflexión sistemática sobre un posible método teológico inculturado en Argentina, que de hecho fui

¹¹ W. KASPER, *Per un rinnovamento del método teologico*, Brescia, Queriniana, 1969, 13, citado por C. SCHICKENDANTZ, “Autoridad teológica de los acontecimientos históricos. Perplejidades sobre un lugar teológico”, *Teología* 115 (2014) 162. Conectando esta citación que inaugura un nuevo capítulo con lo que acabo de afirmar en el anterior, no deja de ser llamativo que este mismo autor haya publicado sus dos últimos libros con los siguientes títulos: *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae – Presencia teológica, Santander, 2012; y *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, Sal Terrae – Presencia teológica, Buenos Aires, 2015.

utilizando a lo largo de estos últimos diecisiete años y explicitando de a poco.¹² El mismo consta de tres momentos, que se suceden de modo circular (vg., 1 – 2 – 3 – 1, etc.), en consideración de un eje histórico-pastoral (tiempo, espacio y trascendencia) y otro hermenéutico-trascendental-teologal (vinculado a los trascendentales del ser y las virtudes teologales), imprimiendo a la reflexión teológica un carácter holístico en la vida del discípulo misionero.

¹² Publiqué mi “Teología del cambio de época” en 10 tomos (7 volúmenes y 12 libros) por Credo Ediciones y Dictus Publishing (Saarbrücken), entre diciembre 2012 y marzo 2015, unas 2720 páginas en total. Puede accederse a la versión definitiva de 8 de los *e-books*, y a las versiones predecesoras de los otros 2 [en línea], [https://uca-ar.academia.edu/GerardoDanielRamos/Books-\(Full-texts\)](https://uca-ar.academia.edu/GerardoDanielRamos/Books-(Full-texts)) (consulta: 28 de junio 2015). El proyecto había sido perfilado en el artículo “Hacia una teología del cambio de época: polícroma, transdisciplinar, con impostación pastoral, desde Argentina”, *Teología* 94 (2007) 579-605.

Prólogo	Fe (Verdad)		Esperanza / Caridad (Belleza - Bondad)	Vida en el Espíritu (Unidad)	Epílogo
	1.1. La vida como PEREGRINACIÓN	Tiempo	3.1. <i>HISTORIA</i> y perspectivas de las <i>ideas teológicas</i> (Tril. I, A, pp.31-291) <i>Tiempo histórico</i> [Tradición eclesial]	4.1. El IMAGINARIO de los cristianos en <i>contexto cultural argentino</i> (Tril. II, A, pp.21-247) <i>Tiempo humano</i> [Moral personal]	
1.2. El CAMINO <i>sapiencial</i> de Martín Fierro y la <i>formación académica</i>	Espacio	3.2. La <i>fe</i> de los cristianos ante el <i>actual pluralismo cultural</i> (Tril. I, B, pp.293-596) <i>Espacio epistemológico</i>	4.2. La PASTORAL de la Iglesia en el <i>actual contexto argentino</i> (Tril. II, B, pp.249-470) <i>Espacio pastoral</i>	4.3. La vida consagrada ante el <i>cambio de época</i> (Tril. II, B apend., pp.472-586) <i>Espacio cultural</i>	0. PEREGRINAR al santuario haciendo <i>teología</i>
1.3. Por el CAMINO del Inca Icono sapiencial	Trascendencia	2. Francisco, obispo de Roma en el AÑO <i>DE LA FE</i> <i>Trascendencia creyente</i> [Magisterio hoy]	5. <i>HACIA una Argentina con FUTURO</i> <i>Trascendencia política</i> [Moral social]	6. MISERICORDIA y MÍSTICA y en los discípulos misioneros <i>Trascendencia mística</i> [Palabra vivida]	Icono teologal
Teología fundamental y dogmática		Teología moral y pastoral		Espiritualidad bíblica y litúrgica	

Peregrinando la vida

El primer momento del método es el teodramático diacrónico de la peregrinación, convergente con la experiencia de una praxis (cristiana) inicial que progresivamente se abre al *Bonum* y es decisivamente enriquecida con el anuncio evangélico. Es el momento fenomenológico-hermenéutico, que transita por un peregrinaje de la „vida“ con minúsculas a otro de y desde la „Vida“ con mayúsculas. Recorre el tiempo y espacio pasando por la

prevalencia y desencanto de apreciaciones idolátricas auto-referenciales [=descubrimiento presuntuoso y consiguiente desilusión] a la prevalencia de valoraciones icónicas [=peregrinación teologal], en un marco de progresiva auto-trascendencia, valiéndose para ello del uso de una racionalidad práctico-simbólica.¹³

Esta peregrinación (1.1, 1.2., 1.3) considera el tiempo histórico en el que ha tenido lugar la manifestación de Dios en general y la revelación cristiana en particular de un modo objetivo (3.1). También el tiempo personal y subjetivo en la vida del creyente peregrino, asociado a la progresiva conformación de un imaginario prevalentemente progrediente más que regresivo (4.1). Por último, considera el tiempo litúrgico celebrativo, en el que el tiempo objetivo-subjetivo va de a poco anclándose existencialmente en el misterio trascendente de Dios (7.1).

La peregrinación del drama acontece también en el espacio epistemológico, en el cruce de saberes (filosofías y religiones, sabiduría y mística populares) y disciplinas (ciencias humanas y sociales, naturales y duras), que van siendo paulatinamente experimentadas, y con las que la teología propicia encuentros, diálogos, préstamos e intercambios (3.2). También en el espacio pastoral, en donde la peregrinación invita a un discernimiento, explicitación y profundización del misterio del Reino ya presente en el hoy salvífico (4.2). Por último, en el espacio cultural, marcado en la actualidad por el cambio de época como mega-signo de los tiempos (4.3).

Sin embargo, la peregrinación teodramática se abre al bien sobre todo en su disponible apertura a la trascendencia (7.2). La trascendencia creyente que se expresa en el desafío de releer la fe de la Iglesia –la *traditio* del

¹³ Lo despliego en *Peregrinar al santuario haciendo teología. Inculturando el bien, la belleza y la verdad*, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2014, capítulos II-V, pp.13-42, que es el número “0” (o recapitulador) en la Sinopsis. Los números que indicaré entre () son los correspondientes a los libros en esta misma Sinopsis considerada diacrónicamente.

depositum fidei– desde el hoy peregrino del pueblo fiel de Dios en las expresiones magisteriales del nuevo Papa Francisco (2). También la trascendencia política irrumpe promoviendo una inculturación praxica de esa misma fe encarnada y liberadora en el contexto socio-histórico-cultural (argentino, mientras celebramos el Bicentenario) (5). Por último, la trascendencia mística que invita permanentemente a vincular fecundamente misericordia (=trascendencia horizontal) y vida teologal (=trascendencia vertical) (6).

Contemplando el icono

El segundo momento es el teoestético sincrónico del santuario, convergente con la experiencia de una contemplación (cristiana) en convergencia icónica con el *Pulchrum*. Es el momento estrictamente teológico-contemplativo [= *Theologia*], que se inicia con el acontecimiento del „icono“ con minúsculas y conduce a la percepción de y desde el „Icono“ con mayúsculas. Este momento busca percibir sinópticamente el cruce arquitectónico del eje histórico espacio-temporal con el trascendental-teologal, valiéndose para ello con preferencia de la racionalidad simbólica, pero incluyendo (implícitamente) la conceptual.¹⁴

El eje histórico (horizontal) mantiene una tensión dialéctica entre la fe ya vivida e interpretada a lo largo del tiempo por la Iglesia con los desafíos teologales, sapienciales y disciplinarios en nuestro tiempo y contexto que abren al *kairós* de Dios. Pero también entre la fe vivida por el discípulo creyente en su propio imaginario simbólico, con esa misma fe misioneramente compartida y anunciada junto a la comunidad creyente en el

¹⁴ Lo desarrollo en *Por el camino del Inca. Peregrinación mariana misionera por Perú y Ecuador*, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2014, Apéndice 1, pp.17-30, a partir de la misma Sinopsis sincrónicamente considerada.

espacio pastoral. Por último, entre la fe celebrada en el tiempo litúrgico que pacifica y armoniza en orden a entrar en el descanso de Dios, con los desafíos culturales de un espacio epocal que interpela y exige „salir“.

El eje trascendental-teologal (vertical) presenta una tensión inicial entre la verdad racionalmente buscada y la fe teologalmente creída; entre la belleza y bondad agradecidamente descubiertas (en el icono), y la esperanza y caridad gratuitamente vividas (desde el Icono). Pero también entre la búsqueda centrante de unidad (con el consiguiente riesgo idolátrico autorreferencial) y la vida descentrante en el Espíritu (propositivamente icónica y autotrascendente).

Visto así, las tensiones tienen un inicial carácter catafático. Parten de la existencial *via affirmationis* y se topan con la inevitable *via negationis* (=experiencia límite en la cual la „palabra“ naturalmente anémica se agota). Claman, por tanto, por la contemplativa *via eminentiae* de carácter apofático (=experiencia cumbre en la cual la „Palabra“ sobrenaturalmente gratuita se manifiesta). La verdadera contemplación teológica antes que una búsqueda o conquista es un don o hallazgo que acontece asociado al descubrimiento del Icono con mayúsculas, en el cual se inscriben otras posibles figuras icónicas con minúsculas.

La más significativa expresión icónica que se me ocurre es la del Santuario, que en realidad es el Espíritu de y en Cristo en cuanto *Eikon* (=Icono o Imagen, cf. *Col* 1,15) del Padre (cf. *Jn* 14,9), pero no excluye (¡más bien incluye!) otras figuras movilizadoras como la del rostro, el éxtasis de la experiencia cumbre, la vida como obra de arte, el encuentro interhumano o amoroso, etc. El santuario permite visualizar sincrónica y sinópticamente lo que la peregrinación despliega diacrónica y narrativamente.

Comunicando la palabra

El tercer momento es el teológico-pastoral [=Oikonomia] de la comunicación, que en asociación particular con el *Verum* sistematiza conceptualizando la anterior contemplación del misterio cristiano, poniéndole palabra al icono, a partir del descubrimiento del Icono como Palabra, para hacerlo comprensible y transmitirlo en una misión contextualizada. Las correspondientes figuras de referencia podrían ser la Suma medieval o el Tratado moderno pero mediados hoy por el dinamismo de una cultura socio-comunicacional y el uso de las TIC"s, en cuanto expresen „palabras“ con minúscula que remitan a la „Palabra“ con mayúsculas. Aquí se va pasando del uso preferente de la racionalidad conceptual a la racionalidad práctico-pragmática en un permanente ejercicio de autotranscendencia discipular (hacia Dios) y misionera (hacia el prójimo), que transforma a los peregrinos en evangelizadores.¹⁵

El criterio rector de la comunicación teológico-evangelizadora es el intento permanente de ofrecer la totalidad del misterio en el fragmento de la historia. En otros términos, una cierta percepción del Santuario (=Icono) en un determinado tramo de la peregrinación (=vida),¹⁶ la Vida misma de Dios para el hombre “concreto, histórico y real” (cf. *RH* 13-14) en su “aquí y ahora”, con un estilo teológico-pastoral dotado ineludiblemente de carácter icónico. Porque la verdad salvífica, para ser fecunda, debe manifestarse *kalós*: bella y buena. Lo más original de la comunicación cristiana es sorprender al que está en camino con algo „inédito“ que advenga en cierto modo de la Patria (=Uni-trina): con palabras que evoquen la Palabra. El

¹⁵ Despliego el aspecto comunicacional de este momento en los prólogos a cada uno de los 3 volúmenes de mi *Trilogía 'Teología del cambio de época'*, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2012-2013; y los contenidos conceptuales en el Apéndice „A“ del volumen 3: *Lectio pastoral y epílogo*, pp.485-512.

¹⁶ Peregrinamos (1) para ir tomando progresiva conciencia de que nuestro mundo „ya es“ en cierto modo santuario de Dios (2), y de esto hablamos como „buena noticia“ cuando anunciamos el Evangelio (3).

proceso evangelizador debe estar siempre dispuesto a ofrecer muestras escatológicas eucarísticamente anticipatorias con carácter epifánico (=Pascua) en la historia más simple, presente y cotidiana (=Encarnación).

Entre la contemplación teológica y la comunicación práctica media la intelección sistemática. La percepción orante e inculturada del *nexus mysteriorum*, de la fe y en la fe en cuanto „icono de la Palabra en la vida“, posibilita el advenimiento de la trascendencia en el tiempo y espacio históricos, recreándolos y redimiéndolos. En contrapartida, esto conducirá a percibir la sacramentalidad epifánica (no hierofánica, porque las sacralizaría de modo idolátrico) de cada cosa, persona y acontecimiento. Debido a que Dios mora gratuitamente en el mundo (y particularmente en el varón-mujer), el mundo (la persona humana) mora esponsalmente en Dios. Efectivamente, el fundamento último de una anticipada (si bien dosificada) transparencia cristalina de la creación (cf. *Ap* 21-22) es que el misterio uni-trino de Dios inhabita en el mundo en virtud de la Pascua y Encarnación del Hijo de Dios.¹⁷

En síntesis, la comunicación teológica debe estar en grado de propiciar y mostrar lo teologal contemplado en el tiempo [=historia] y ante los desafíos de nuestro diversificado presente [=contextos] (cf. *Trilogía* I); implícito en el itinerario vital y en expresiones relevantes de nuestra cultura [=imaginarios], pero llamado a manifestarse más explícitamente en el contexto socio-cultural (argentino) a través de la Iglesia [=evangelización] (cf. *Trilogía* II). Por último, lo teologal interiorizado en el corazón y vida del creyente [=transformación], como progresivamente configurante del *homo viator* a modo de anticipado desposorio [=transfiguración] (cf. *Trilogía* III).

¹⁷ Ilumino y desarrollo esta cuestión en contexto histórico-socio-cultural con el pasaje joánico de Jesús y la mujer samaritana en *Trilogía* I, 309-330, y lo aplico en referencia a la Peregrinación y el Santuario en *Trilogía* III, 429-440.

Consideraciones conclusivas

Hago notar que en el método teológico propuesto, utilizado y explicado se descubren, además de reconocidos teólogos en el tema como B. Lonergan¹⁸, que fueron desarrollando y enriqueciendo intuiciones originarias de mi propia experiencia como discípulo misionero, el aporte implícito de dos pensadores literarios, y en pugna, del siglo XIX argentino: el *Martín Fierro* (1872-9) de J. Hernández, y D. F. Sarmiento, autor del *Facundo* (1845).¹⁹

El *Martín Fierro* cuenta las peripecias vividas por un gaucho de la pampa argentina (=épico drama peregrino de la vida), que logra ponerle palabra a su experiencia por medio del canto (=pascual y contemplativa poética icónica), convirtiéndola en consejos para sus hijos y el de su amigo Cruz (=kerygmática comunicación sapiencial de la palabra / Palabra), que en el fondo son los de la Patria. Por su parte, D. F. Sarmiento tradujo del francés el catecismo alemán „Conciencia de un niño“, de Schenidt,²⁰ y quiso que fueran las madres quienes lo enseñaran a sus hijos, en una propuesta precursora de lo que hoy podríamos denominar „catequesis familiar“ (=transmisión conceptual de la fe con el resguardo de la figura materna).

En la matriz del primer caso (vg., del *Martín Fierro*), el método teológico concomitante subraya la importancia de la *fides qua*, mientras que en el segundo (vg., en Sarmiento) se hace lo propio con la *fides quae*. En la

¹⁸ Cf. B. LONERGAN, *Método en teología*, Sígueme, Salamanca, 1989. Pero también los nombres de Orígenes, Gregorio Niceno, Tomás de Aquino, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola (entre los clásicos), H. U. von Balthasar, P. Ricoeur, J. L. Marion y J. M. Mardones (entre los europeos), E. Briancesco, J. C. Maccarone, F. Leocata, J. C. Scannone, J. Bergoglio, C. Galli, C. Avenatti y F. Ortega (entre los argentinos), como detalle oportunamente en las referidas obras predecesoras.

¹⁹ Cf. *El camino sapiencial de Martín Fierro y la formación académica*, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2015, pp.21-22, en nota al pie.

²⁰ Esto lo recuerda H. AGUER, según el artículo “Sarmiento impulsó enseñanza católica en Argentina” [en línea], <https://www.aciprensa.com/noticias/sarmiento-impulso-ensenanza-catolica-en-argentina/> (consulta: 15 de abril 2015).

exposición que hice del método teológico propuse dar preferencia prioritaria al acto de fe [=fides qua], desarrollando sus contenidos doctrinales [=verum] en función de la progresiva adhesión actitudinal, asociada ésta a la conversión psico-espiritual, afectiva [=pulchrum] y efectiva [=bonum], del discípulo misionero. Pienso que esta opción es más conveniente en tiempos de transición cultural como el actual cambio de época, en el cual peregrinamos „a la intemperie“ como *Martín Fierro* (o como en tiempos patrísticos), mientras que la inversa propuesta pudo haber sido más connatural en tiempos culturalmente más estables (vg., la modernidad europea), o mejor aún, en un „contexto materno“ de cristiandad (como en los tiempos escolásticos).

APÉNDICE 1: Carta encíclica *Laudato si'*

Introduzco dos *Apéndices* que ponen de manifiesto sendos y significativos “signos de los tiempos” en el actual cambio de época.²¹ En ambos casos se trata de documentos magisteriales del Papa Francisco. En el primero, de su carta encíclica *Laudato si'* (2015), que aborda la vinculación entre ecología humana y ambiental, economía y espiritualidad. Del mismo modo que *Evangelii gaudium* (2013) intentaba movilizar la vida de una Iglesia “en salida” (cf. *EG* 20-23), el presente documento invita a reflexionar seriamente a la humanidad de hoy acerca de nuestro estilo de vida: “Todo está conectado” (cf. *LS* 117; 120; 138).

El *Apéndice 2*, por su parte, gira en torno a la bula jubilar *Misericordiae vultus* (2015). Destaca la principal actitud que una Iglesia “en salida” debe cultivar para manifestar en el mundo de hoy la verdadera imagen de Dios. Tanto al final de éste como al concluir cada capítulo del anterior propongo una serie de preguntas que favorezcan la lectura y reflexión personal o comunitaria.

Introducción y Capítulo I: "Lo que le está pasando a nuestra casa"

"Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba' (*LS* 1) [...]. Esta hermana clama por el daño que le provocamos a

²¹ Hice algo análogo con *Evangelii gaudium* en el Apéndice 2 de *Por el camino del Inca...*, 31-42. A futuro, cuando concluya el Sínodo correspondiente (Octubre 2015), creo que habría que hacer lo propio con el documento postsinodal sobre la familia, que podría considerarse como un “tercer signo de los tiempos”.

causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivos. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que 'gime y sufre dolores de parto' (*Rm 8,22*)" (*LS 2*) [...].

"[San Francisco de Asís] era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo (*LS 10*). [...] Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos" (*LS 11*) [...].

"Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta (*LS 19*) [...]. Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas [...]. La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros (*LS 20*). La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería (*LS 21*). Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura [...]. Todavía no se ha logrado adoptar

un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar" (LS 22).

"[Respecto al cambio climático], muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos [...]. Pero muchos síntomas indican que esos efectos podrán ser cada vez peores si continuamos con los actuales modelos de producción y de consumo. Por eso se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de anhídrido carbónico y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable (LS 26) [...].

"Otros indicadores de la situación actual tienen que ver con el agotamiento de los recursos naturales (LS 27) [...]. El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término (LS 28) [...]. [En particular], este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres (LS 30) [...].

"Los recursos de la tierra también están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y

productiva. La pérdida de selvas y bosque implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios (LS 32) [...]. El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación. Pero el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se puede obtener (LS 36). [Al respecto], es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales e internacionales (LS 38) [...].

"[En cuanto al deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social], hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes (LS 44) [...]. A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad (LS 47) [...].

"[Existe una inequidad planetaria]. Se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y 'el alimento que se desecha es

como si se robara de la mesa del pobre' (LS 50). La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera 'deuda ecológica', particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países [...]. El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital (LS 51) [...]. La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro (LS 53) [...].

"[En contrapartida], llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos (LS 54) [...]. ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo? (LS 57) [...].

"[También es cierto que] en algunos países hay ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente, como la purificación de algunos ríos que

han estados contaminados durante muchas décadas, o la recuperación de bosques autóctonos, o el embellecimientos de paisajes con obras de saneamiento ambiental, o proyectos edilicios de gran valor estético, o avances en la producción de energía no contaminante, en la mejora del transporte público. Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente (LS 58) [...]."

* * *

Después de haber leído la Introducción y el Capítulo I, podemos preguntarnos: *¿Qué opinión general nos merece el texto? ¿Qué amenazas o signos de deterioro ambiental crecientes descubro en mi entorno natural de vida o trabajo? ¿A qué se deben? En contrapartida, ¿he constatado algún signo de recuperación o emprendimientos que apunten a mejorar o embellecer 'la casa común'?*

Capítulo II: "El Evangelio de la Creación"

"Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad (LS 62) [...]."

"No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada [...]. 'La tierra es del Señor' (Sal 24,1), a él pertenece 'la tierra y cuanto hay en ella' (Dt 10,14). Por eso, Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta: 'La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y ustedes son forasteros y huéspedes en mi tierra' (Lv 25,23) (LS 67) [...]. La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto e intocable el derecho a la

propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada (LS 93) [...]. El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de los otros (LS 95) [...].

"En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos (LS 79) [...]. [En este marco], el ser humano, si bien supone también procesos evolutivos, implica una novedad no explicable plenamente por la evolución de otros sistemas abiertos. Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios [...]. La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú (LS 81) [...].

"A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, 'por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria' (LS 69) [...]. [Pero como] todo está relacionado, el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás" (LS 70) [...]. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de

personas, se desentiende de los pobres y se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrade (LS 91). [En este sentido], seguimos admitiendo en la práctica que unos se sientan más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos (LS 90) [...].

"Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: '¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?' (Mt 8,27). No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. Refiriéndose a sí mismo expresaba: 'Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un comilón y borracho' (Mt 11,19). Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el cuerpo, la materia y las cosas de este mundo [...]. Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano (LS 98) [...].

* * *

Después de haber leído el Capítulo II, podríamos preguntarnos: *¿Cómo me vinculo con el entorno natural y humano? ¿Tengo actitudes prevalentemente dominadoras o contemplativas? ¿Sé disfrutar sana y armónicamente de los bienes de la creación? ¿Tomo conciencia de que este mundo, dado por Dios, es para todos y todas? ¿Qué me dice, al respecto, el estilo de vida de Jesús?*

Capítulo III: "Raíz humana de la crisis ecológica"

"No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica [...]. Propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo (LS 101) [...].

"La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada (LS 102) [...]. No podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero [...]. ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad (LS 104) [...]. El hecho es que 'el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia (LS 105) [...]. [Por otra parte], no puede pensarse que sea posible sostener otro paradigma cultural y servirse de la técnica como de un mero instrumento, porque hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. Se volvió contracultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador (LS 108) [...].

"El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental [...]. El mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social (LS 109) [...]. La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder

el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses (LS 110) [...].

"[Debido a que] todo está conectado (LS 117; 120) [...], esta situación nos lleva a una constante esquizofrenia, que va de la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano. Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano (LS 118) [...]. Un antropocentrismo desviado da lugar a un estilo de vida desviado [...]. Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo (LS 122) [...]. La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda. Es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses. Es también la lógica interna de quien dice: 'Dejemos que las fuerzas invisibles del mercado regulen la economía, porque sus impactos sobre la sociedad y sobre la naturaleza son daños inevitables (LS 123) [...].

"Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación. No debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal [...]. Pero la orientación de la economía ha propiciado un tipo de avance tecnológico para reducir costos de producción en razón de la disminución de los puestos de trabajo, que se

reemplazan por máquina [...]. La disminución de los puestos de trabajo 'tiene también un impacto negativo en el plano económico por el progresivo desgaste del capital social' (LS 128) [...]. Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial [...]. Las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva. Para que haya una libertad económica de la que todos efectivamente se beneficien, a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero (LS 129) [...].

* * *

Después de haber leído el Capítulo III, podemos preguntarnos: *¿Qué repercusiones ambientales y sociales ha venido teniendo el desarrollo tecnológico en mi entorno cercano? La movilidad laboral, ¿ha sido prevalentemente positiva o negativa? ¿El desarrollo económico generó mejor calidad de empleos o más bien produjo despidos y precarización laboral? ¿Qué efectos ecológico-ambientales han tenido los más recientes emprendimientos industriales? ¿Qué balance harías de todo esto?*

Capítulo IV: "Una Ecología integral"

"No está de más insistir en que todo está conectado (LS 138) [...]. Cuando se habla de 'medio ambiente' se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados (LS 139) [...]. [Por eso], junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente

amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable [...]. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original (LG 143) [...]. Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas [..., ya] que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura (LS 144) [...]. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas (LS 145). En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales [...]. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores (LS 146) [...].

"Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas (LS 146) [...]. Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad (LS 148) [...]. Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de 'estar en casa' dentro de la ciudad que nos contiene y nos une (LS 151) [...]. En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y

casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación (LS 155) [...].

"La ecología humana es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social (LS 156) [...]. La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras (LS 159) [...]. ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? (LS 160) [...]. La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico. El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualista, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro (LS 162) [...].

* * *

Después de haber leído el Capítulo IV, podemos preguntarnos: *¿Qué significa qué 'todo está conectado'? ¿Percibo la relación entre ambiente natural y ambiente humano? ¿Qué impresión tengo, al respecto, de la ciudad / pueblo en el que vivo o trabajo? ¿Cómo convivo con este entorno? ¿Conozco el estilo de vida de algún grupo aborigen o la ecología ambiental que se desarrolla en alguna villa? Por último, ¿cómo me relaciono con, desde y a través de mi cuerpo?*

Capítulo V: "Algunas líneas de orientación y acción"

"Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la

humanidad como pueblo que habita una casa de todos [...]. La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común. Pero la misma inteligencia que se utilizó para un enorme desarrollo tecnológico no logra encontrar formas eficientes de gestión internacional en orden a resolver las graves dificultades ambientales y sociales (LS 164) [...]. "Algunas de las estrategias de baja emisión de gases contaminantes buscan la internacionalización de los costos ambientales, con el peligro de imponer a los países de menores recursos pesados compromisos de reducción de emisiones comparables a los de los países más industrializados (LS 170) [...]. La estrategia de compraventa de 'bonos de carbono' puede dar lugar a una nueva forma de especulación (LS 171) [...]. La misma lógica que dificulta tomar decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento global es la que no permite cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza. Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres (LS 175) [...].

"El drama del inmediatismo político, sostenido también por poblaciones consumistas, provoca la necesidad de producir crecimiento a corto plazo. Respondiendo a intereses electorales, los gobiernos no se exponen fácilmente a irritar a la población con medidas que pueden afectar al nivel de consumo o poner en riesgo inversiones extranjeras. La miopía de la construcción de poder detiene la integración de la agenda ambiental con mirada amplia en la agenda pública de los gobiernos. Se olvida que 'el tiempo es superior al espacio' (LS 178) [...].

"La previsión del impacto ambiental de los emprendimientos y proyectos requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo, mientras la corrupción, que esconde el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente (LS 182) [...]. Un estudio del impacto ambiental no

debería ser posterior a la elaboración de un proyecto productivo o de cualquier política, plan o programa a desarrollarse (LS 183) [...]. Cuando aparecen eventuales riesgos para el ambiente que afecten al bien común presente y futuro, esta situación exige 'que las decisiones se basen en una comparación entre los riesgos y los beneficios hipotéticos que comporta cada decisión alternativa posible' (LS 184) [...]. Esto no implica oponerse a cualquier innovación tecnológica que permita mejorar la calidad de vida de una población. Pero en todo caso debe quedar en pie que la rentabilidad no puede ser el único criterio a tener en cuenta (LS 187) [...].

"La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá general nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación [...]. La producción no es siempre racional, y suele estar atada a variables económicas que fijan a los productos un valor que no coincide con su valor real (LS 189) [...]. [Y en todo caso], ¿es realista esperar que quien se obsesiona por el máximo beneficio se detenga a pensar en los efectos ambientales que dejará a las próximas generaciones? (LS 190) [...].

"Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso (LS 194) [...]. El principio de maximización de la ganancia, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía: si aumenta la producción, interesa poco que se produzca a costa de los recursos futuros o de la salud ambiente; si la tala de un bosque

aumenta la producción, nadie mide en ese cálculo la pérdida que implica desertificar un territorio, dañar la biodiversidad o aumentar la contaminación. Es decir, las empresas obtienen ganancias calculando y pagando una parte ínfima de los costos (LS 195) [...].

"[Por todo lo dicho], no se puede justificar una economía sin política (LS 196) [...]. Si la política no es capaz de romper una lógica perversa, y también queda subsumida en discursos empobrecidos, seguiremos sin afrontar los grandes problemas de la humanidad (LS 197) [...].

* * *

Después de haber leído el Capítulo V, podemos preguntarnos: *según tu criterio, ¿cuáles son las principales iniciativas que deberían asumirse en el lugar donde vives y trabajas para resguardar el ambiente natural y mejorar las condiciones de vida de los grupos humanos más vulnerables? ¿Qué tipo de presiones o intereses empresariales y/o financieros dificultan ese accionar? ¿Qué iniciativas, desidias o trabas políticas existen al respecto? ¿Ayudan o son parte del problema? ¿Por qué? ¿Qué podemos hacer al respecto como sociedad civil?*

Capítulo VI: "Educación y espiritualidad ecológica"

"Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos (LS 202) [...]. "Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico [...]. Tal paradigma hace

creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero (LS 203) [...]. La situación actual del mundo 'provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo'. Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir (LS 204) [...]. Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan [...]. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos (LS 205) [...].

"La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece [...]. Estamos ante un desafío educativo (LS 209) [...]. La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los 'mitos' de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a

dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo (LS 210) [...].

"Sin embargo, esta educación, llamada a crear una 'ciudadanía ecológica', a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos [...]. Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del medio ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias (LS 211) [...].

"Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. (LS 213) [...]. A la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia (LS 214) [...]. 'No debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano'. Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista (LS 215) [...].

"La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe (LS 216) [...]. La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior [...]. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana (LS 217) [...]. Sin embargo [...], la

conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria (LS 219) [...]. Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar implica gratitud y gratuidad [...]. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el padre nos ha unido a todos los seres (LS 220) [...]. La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo [...]. Se trata de la convicción de que 'menos es más'. La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco (LS 222) [...]. La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora [...]. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida (LS 223) [...]. "La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo [...]. La desaparición de la humildad, en un ser humano desafortadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente (LS 224) [...]. Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo [...]. Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente (LS 225) [...]. Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar

plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido (LS 226). Una expresión de esta actitud es detenerse a dar gracias a Dios antes y después de las comidas (LS 227) [...].

"El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión (LS 228) [...]. Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos (LS 229) [...]. El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad (LS 230) [...]. El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor [...]. En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad (LS 231) [...].

"No todos están llamados a trabajar de manera directa en la política, pero en el seno de la sociedad germina una innumerable variedad de asociaciones que intervienen a favor del bien común preservando el ambiente natural y urbano. Por ejemplo, se preocupan por un lugar común (un edificio, una fuente, un monumento abandonado, un paisaje, una plaza), para proteger, sanear, mejorar o embellecer algo que es de todos. A su alrededor se desarrollan o se recuperan vínculos y surge un nuevo tejido social local (LS 232) [...].

"El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre (LS 233) [...]. El místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así 'siente ser todas las cosas Dios' (LS 234) [...]. Los

Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto (LS 235) [...]. En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su creatura (LS 236) [...]. El domingo, la participación en la Eucaristía tiene una importancia especial [...], [ya que] derrama su luz sobre la semana entera y nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres (LS 237) [...].

"El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El Hijo, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. El Espíritu, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos (LS 238) [...]. Para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria (LS 239) [...]. Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones [...]. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente (LS 240) [...].

"María vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer 'vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza' (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado (LS 241) [...]. Junto a ella, en la familia santa de Nazaret, se destaca la figura de san José (LS 242) [...]. "Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf.

1 Co 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: 'Yo hago nuevas todas las cosas' (Ap 21,5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados" (LS 243).

* * *

Después de haber leído el Capítulo VI, podemos preguntarnos: *¿Cómo pasar de la conciencia autorreferencial y aislada a otra relacional y vincular? ¿Y de una prevalencia de actitudes utilitaristas a otras más gratuitas? ¿Qué sugerencias concretas nos da Francisco, al respecto, inspirándose en las principales corrientes de espiritualidad cristiana? ¿Qué aportaría su modo de comprender la mística a nuestro estilo concreto de vida y relación con el mundo?*

APÉNDICE 2: Bula jubilar *Misericordiae vultus*

"Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra [...] (MV 1). Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz [...] (MV 2), para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por eso que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia (MV 3) [...].

"En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad' (san Juan XXIII, MV 4) [...]. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! [...] (MV 5).

"Paciente y misericordioso' es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios (MV 6) [...]. 'Eterna es su misericordia' (MV 7) [...]. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad [...]. 'Dios es amor' (1 Jn 4,8.16) [...]. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús [...]. Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales (MV 8) [...].

"La misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente verdaderos hijos [...]. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices (MV 9) [...]. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral deberá estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su

anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia (MV 10) [...]. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia [...]. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia (MV 12) [...].

"La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada (MV 14) [...].

"En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales [...]. Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales [...]. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: 'En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados por el amor' (MV 15) [...].

"La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios [...]. El sacramento de la Reconciliación nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia [...]. Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros mismos penitentes en busca de perdón [...]. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo (MV 17) [...]. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los Misioneros de la Misericordia. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios [...], anunciadores de la alegría del perdón (MV 18) [...].

"La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente [...]. Pienso en modo particular en los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal [...]. La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción [...]. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder (*MV 19*) [...].

"No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor [...]. Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina en mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación (*MV 20*) [...]. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer (*MV 21*) [...].

"En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado [...]. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente (*MV 22*) [...].

"El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos

podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios [...]. Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios (MV 24) [...]. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia [...] (MV 25)".

* * *

Después de haber leído *Misericordiae vultus* podemos preguntarnos: *¿Cómo me estoy preparando para vivir / estoy viviendo / he vivido el Jubileo de la Misericordia? ¿Soy consciente de que la misericordia está en el corazón de la vida cristiana porque está en el corazón de Dios? ¿De qué modo concreto expreso y manifiesto esta convicción? ¿Busco reconciliarme y soy a su vez agente de reconciliación? En relación a estos temas, ¿qué lugar ocupa María en mi vida?*

Índice

Presentación	1
I. ¿Por qué una teología del cambio de época?	3
Una teología del cambio de época	3
Paradigma teológico de cristiandad	4
La lenta configuración del nuevo paradigma	5
El Concilio Vaticano II como acontecimiento decisivo	8
Recapitulación y conclusión	9
II. Peregrinando la vida, contemplando el icono, comunicando la palabra	11
Peregrinando la vida	13
Contemplando el icono	15
Comunicando la palabra	17
Consideraciones conclusivas	19
APÉNDICE 1: Carta encíclica <i>Laudato si'</i>	21
Introducción y Capítulo I: “Lo que le está pasando a nuestra casa”	21
Capítulo II: “El Evangelio de la Creación”	26
Capítulo III: “Raíz humana de la crisis ecológica”	28
Capítulo IV: “Una Ecología integral”	31
Capítulo V: “Algunas líneas de orientación y acción”	33

Capítulo VI: “Educación y espiritualidad ecológica”	36
APÉNDICE 2: Bula jubilar <i>Misericordiae vultus</i>	43
Índice	47